

Silencio roto

«Como siempre dice La Correspondencia de España, no ha sido el desfacer de los entuertos republicanos persona palaciega, de esas que deben al rey privilegios, honores y bienestar. Hace años que las figuras de aquellos que rompían lanzas por su rey y por su dama han pasado de la historia a la leyenda.

Como siempre, ha sido un periodista... Razones fácilmente comprensibles nos vedan reproducir en su integridad los elogios que La Correspondencia y El Imparcial consagran al artículo «Por el rey», que anoche publicó en El Nacional Adolfo Suárez de Figueroa. Pero ninguna razón excusaría nuestro silencio en materia que tanto interés ha despertado y tanto interés tiene, como la campaña emprendida contra el rey y la Real familia por los republicanos.

Es el caso, que un artículo del Sr. Blasco Ibáñez, repartido profusamente por sus correligionarios, ha hecho tomar cuerpo a la especie de que el rey se halla gravemente enfermo. No se trata de un hecho aislado, sino más bien de una campaña sistemática, que, por cierto, se realiza con singular cautela. Un día se reproduce un cuento de Daudet, *El rey muerto*, anterior al nacimiento de Don Alfonso XIII, pero que habla de un rey joven y moribundo. Al siguiente se publica el argumento de *El rey*, drama de Bjornson, subrayando intencionadamente ciertos pasajes. Hasta se dice que el viaje regio es originado por la enfermedad, como si fuera presumible que se tratara de pregonar el doloroso suceso a los ojos de los españoles de unas cuantas provincias que van a contemplar de cerca el paso de Don Alfonso.

Al mismo tiempo que se hace esa campaña, no se perdona medio de ofender a la familia real, y ha de hacerlo con todas las precauciones necesarias. Ha habido diputado republicano, el Sr. Estévez, que en carta publicada en *El Mohín*, se ha ofrecido a empuñar con su inmunidad parlamentaria a cuantos tuvieran algo que decir contra la Monarquía, siempre que lo escribieran con simpatía.

Frente a una campaña sistemática de esta índole, dadas nuestras leyes, poco puede la acción directa de los Gobiernos. Han de limitarse a inofensivas denuncias de periódicos, y ello sólo cuando la pluma no es lo bastante hábil para expresar por medios indirectos lo que se propone.

Y como el honor del jefe del Estado y de la Monarquía no puede estar a merced de la mayor o menor actividad de un rúcula de escaleras abajo, es preciso que ante el ataque surja la defensa, y que se haga entender que no es posible calumniar impunemente el hogar más elevado de la patria.

Porque, como dice D. Adolfo Suárez de Figueroa:

«Es muy cómodo recibir mercedes, vivir de la munificencia regia, explotar la generosidad de los príncipes, pasear las escasas bordadas, enseñar el pecho cubierto de bandos y de cruces, lucir espaldas ociosas en la defensa del jefe de la gran familia militar... todo eso es muy cómodo; pero si el amor a la Monarquía queda limitado a esas aparatosas funciones de teatro arcádico, vamos a venir a la triste conclusión de que somos los monárquicos quienes mueren y quienes entregan cobardemente al enemigo las sagradas representaciones de su idea».

No hace muchos meses el Sr. Blasco Ibáñez era objeto de tremendas acusaciones por parte, no de sus enemigos políticos, sino de sus correligionarios. En aquellos momentos de angustia, cuando se le discutía hasta el honor de su familia, el diputado republicano encontró amparo en el campo monárquico, y hubo una sesión del Congreso en que los hombres más caracterizados de los partidos monárquicos parecieron coligarse para evitar que se llevara hasta sus últimos términos la discusión de su conducta, y, con efecto, ante esta ayuda de los adversarios políticos pudo salir el Sr. Blasco Ibáñez del Congreso sin mayores contratiempos que los de un duelo contra un enemigo que disparó al aire... No han de poner los monárquicos en la defensa de la real familia, siquiera los generosos entusiasmos que tuvieron al amparar al del señor Blasco Ibáñez?

Triste es el hecho de que exista en España un partido numeroso que todo lo ve a la indisciplinada militar, a la enfermedad y a la calumnia, como si le faltaran armas de mejor ley para hacer su propaganda. Es aún más triste que en ese mundo cortésano descrito tan vivamente por la pluma de Adolfo Suárez de Figueroa, no encuentre la Monarquía propagandistas y defensores que la amparen contra el escarnio. Más que valedores del rey, es probable que salgan de ese mundo enemigos para su defensor, como brotan en los ministerios de la Monarquía los amparadores de los abusos que realizan algunos oligarcas del republicanismismo, como existen perjoricos que se llaman monárquicos y antes se apresuran a defender al Sr. Blasco Ibáñez que al jefe del Estado... «Y así, aquella casa—dice el Sr. Suárez de Figueroa—la más visible y grande de España, viene a quedar en condición más mezquina y pobre que el hogar más miserable de la última aldea».

... Pero si seguimos consintiendo sistemáticas campañas de escarnio contra el rey, cual la realizada actualmente por algunos republicanos, ¿qué se dirá de los monárquicos españoles?

... Pero si seguimos consintiendo sistemáticas campañas de escarnio contra el rey, cual la realizada actualmente por algunos republicanos, ¿qué se dirá de los monárquicos españoles?

... Pero si seguimos consintiendo sistemáticas campañas de escarnio contra el rey, cual la realizada actualmente por algunos republicanos, ¿qué se dirá de los monárquicos españoles?

... Pero si seguimos consintiendo sistemáticas campañas de escarnio contra el rey, cual la realizada actualmente por algunos republicanos, ¿qué se dirá de los monárquicos españoles?

... Pero si seguimos consintiendo sistemáticas campañas de escarnio contra el rey, cual la realizada actualmente por algunos republicanos, ¿qué se dirá de los monárquicos españoles?

... Pero si seguimos consintiendo sistemáticas campañas de escarnio contra el rey, cual la realizada actualmente por algunos republicanos, ¿qué se dirá de los monárquicos españoles?

... Pero si seguimos consintiendo sistemáticas campañas de escarnio contra el rey, cual la realizada actualmente por algunos republicanos, ¿qué se dirá de los monárquicos españoles?

... Pero si seguimos consintiendo sistemáticas campañas de escarnio contra el rey, cual la realizada actualmente por algunos republicanos, ¿qué se dirá de los monárquicos españoles?

... Pero si seguimos consintiendo sistemáticas campañas de escarnio contra el rey, cual la realizada actualmente por algunos republicanos, ¿qué se dirá de los monárquicos españoles?

la que se representa al príncipe como un nuevo Poncio Pilatos.

Se asegura en Aínsa (Aragua) que el envío de una columna ligera a Taghik fué motivado por haberse sabido que una banda de marroquíes armados se dirigía hacia aquel punto de la frontera argelina, habiendo antes pasado por Bechar, en donde destruyó una pequeña población y obligó a todos sus habitantes a que se fuesen con ellos.

Edison, el gran físico norteamericano, ha dado cuenta de haber inventado un nuevo fonógrafo, capaz de reproducir los testimonios dados ante los Tribunales de justicia y de escribir tan rápidamente al dictado, que Edison afirma poder realizar con su nuevo fonógrafo el trabajo que hacen ocho máquinas de escribir de las más perfeccionadas.

Por noticias procedentes de Port-Arthur dícese que en varias provincias del Celeste Imperio se anuncia para muy pronto un levantamiento general que amenaza extenderse a toda la nación.

La animadversión contra Rusia es unánime en todo el país.

Corre el rumor de que los librepensadores de Cauterets preparan una manifestación en contra de la peregrinación nacional que va todos los años a Lourdes.

Dicen de Bruselas que una de estas mañanas ha sido encontrada en la puerta de la iglesia de los jesuitas una lata explosiva con una mecha apagada.

Se sabe que el ciclón que pasó hace unos días por la isla Jamaica destruyó todas las plantaciones, considerándose completamente perdidas todas las futuras cosechas.

En el país comienzan a sentirse los efectos de esta catástrofe, hasta el punto de que grandes bandadas de negros invaden las ciudades y poblaciones grandes, donde, con el pretexto de mendigar, cometen toda clase de excesos, por cuyo motivo temese que estallen serios motines.

La estudiantina

Nada más graciosamente extraño que la última Real orden del ministerio de Instrucción pública sobre las perturbaciones escolares. Desde la cruz a la fecha es un puro disparate. De seguro la ha imaginado y quizás escrito—sabe leer y escribir—el propio subsecretario de Instrucción, Sr. Rané.

Cuando colectivamente los estudiantes dejen un día de entrar en clase todos pierden el curso. Sólo se exceptúan los enfermos. Y a los 5 por 100 de estudiantes que falle con otra causa, justificada—el ser sus padres los enfermos, un muestro urgente, una detención involuntaria, una diligencia de plazo fijo, un accidente de cualquier linaje,—que los paró un rayo.

Y aun para eximirse como enfermo se necesita una instancia en papel sellado y una certificación médica, en papel sellado también, y después una visita comprobatoria, y nueva certificación a costa del estudiante; un dineral: en lo sucesivo no estudiarán más que los Osmas. ¡Ah! Además, esta excepción sólo vale cuando se presente antes de la hora de clase; para lo cual se necesita—suponemos—que los alumnos sanos comuniquen al enfermo en alguna anticipación que aquel día se proponen faltar.

Si la enfermedad es simulada, se pasará el tanto de culpa a las Tribunaes, dice la Real orden. ¿Y tanto de culpa? ¿Y qué van a hacer con eso los Tribunales? ¿Procesar al médico? ¿Procesar al estudiante? ¿Por qué delito? Pero ¿de veras cree el subsecretario que eso criminos figura en el Código penal? ¿Cómo va a estar la instrucción pública!

El caso es que en las reglas académicas figura la corrección lógica. Cuando uno ó varios ó todos los alumnos han faltado a clase, se supone que eso día es perdido para su aprovechamiento. Cuando han faltado quince días, se presume que esa pérdida no la pueden reponer en el plazo ordinario, y se remite el examen a Septiembre. ¿Qué importa que la falta sea colectiva? Cada uno tiene su responsabilidad individual. Y la corrección debe quedar en manos de los rectores. En estos tiempos de autonomía universitaria como ideal, no es torpe atribuir a la Subsecretaría del ministerio, facultades que ni su capacidad legal—ni la intelectual en casos como el presente—permiten ejercer con fruto?

Esa Real orden no se podrá explicar nunca por deforme ó insensata. ¿Para qué inferir innecesariamente agravios al sentido común?

B. A.

DESDE CANARIAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

El crucero «Galileo». Viaje infructuoso

Las Palmas 27 (6 m.)

Procedente de Tolón y Cabo Juby, llegó ayer a este puerto el crucero francés *Galileo*, que a su llegada cambió con la plaza los saludos de rubrica.

Dicho buque ha recorrido las costas de África con objeto de rescatar a los franceses prisioneros del yate *Frangula*, que hicieron prisioneros los moros.

Los trabajos no le han dado satisfactorio resultado.—*Sandoval*.

EN LA GRANJA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Excursión a Peñalara.—Escasez de caballerías.—Expedicionarios en tierra.

San Ildefonso 27 (9,15 m.)

En este momento acaba de salir de palacio la cabalgata organizada por iniciativa de la infanta Isabel.

Se ha formado en el patio de la Herradura, y se dirige a Peñalara, donde los excursionistas almorzarán, regresando a la caída de la tarde para estar aquí de ocho y media a nueve de la noche.

Acompañan a S. A., formando la cabalgata, más de 60 personas de la colonia y de Segovia, entre las que figuran distinguidas señoras.

Muchos de los que se proponían asistir a la expedición han quedado en tierra por no encontrar caballerías, no obstante haber ofrecido buen precio por el alquiler.

Reparto de juguetes.—En honor de la infanta.—Un cotillón

San Ildefonso 27 (9,30 m.)

El número de niños favorecidos en el reparto de juguetes que ayer hizo S. A. la infanta, interesante fiesta se verificó en los hermosos jardines de palacio, en la alameda conocida con el nombre de Los Viveros.

La infanta hizo el reparto de juguetes ayudada por distinguidas señoras de la colonia. Los pequeños se aclamaron a la angustia, cuya generosidad le ha granjeado unánimes simpatías.

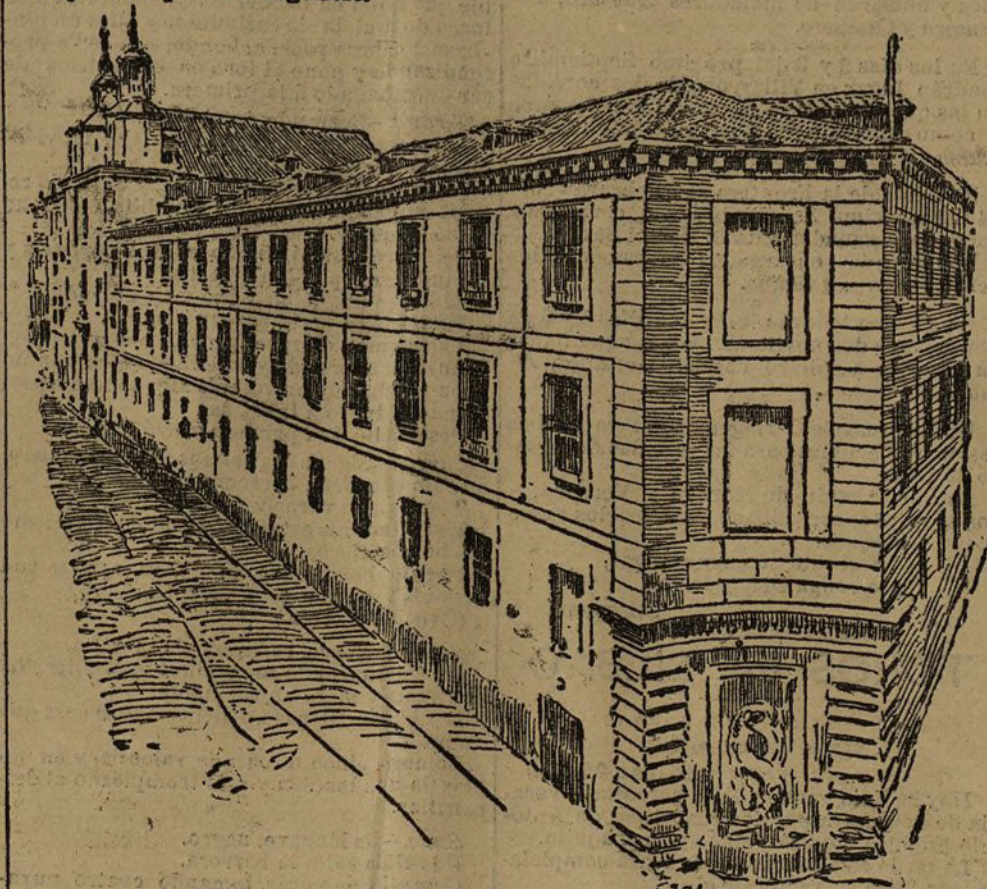
El próximo sábado obsequiará la colonia veraniega, a S. A. con un chocolate en El Planerío, departamento reservado de los jardines.

Proyéctase un brillante cotillón, para el que se han inscrito las más distinguidas señoras.—*R.*

INSTITUCIONES POPULARES

LAS ESCUELAS PÍAS

Origen de las Escuelas.—Los escolapios en España.—La invasión francesa.—Sublevación constante de alumnos.—Estudiantes célebres.—Historia de un cuadro de Goya.—El padre Fulgencio.



Escuelas Pías de San Antonio Abad

Los escolapios celebran hoy la fiesta del fundador de la Orden, San José de Calasanz, y con ese motivo van a referir algo de lo que son las Escuelas Pías.

Si no estamos equivocados, no se ha escrito nada de esos grandes Centros de enseñanza en su aspecto íntimo, presentando las Escuelas por dentro, a fin de que el público conozca el origen de la Orden, el sistema de educación que allí se emplea y una porción de datos curiosos que siempre son agradables al lector.

Claro es que estas informaciones reportables adolecen por lo general de un defecto, cuando se hacen propósito de actualidad de actualidad.

La idea que impulsó a José de Calasanz a la fundación de esa Orden no fue otra sino la de educar cristianos y literariamente a los niños pobres; y más principal a varios compañeros, abrió escuelas en los barrios más miserables de Roma.

Un año después, las primitivas escuelas no podían contener el excesivo número de niños que a ellas acudían, y tuvieron que trasladarse a San Panteón.

La suerte que desde entonces corrió la Orden de los escolapios fue bastante laboriosa, pues sus adversarios llegaron a conseguir de Inocencio X que la redujera a simple Congregación; mas como la historia de esos odios y de esas envidias es larga, baste decir que en las obras del padre Talenti y de Timón David puer cristianos están los bastardos móviles que impulsaron a Mario Cherini, Píetres-Santa y otros a conseguir tan desastrosos resultados.

Realmente, el sacrificio de los escolapios no duró mucho tiempo, pues en 1656 los levantó de su inmerecida prostración Alejandro VII, y Clemente XII en 1700 declaró, por medio de su *Bula Pontificia* *Offici*, que los escolapios podían extender su enseñanza a las ciencias mayores, y educar, no sólo a niños pobres y plebeyos, sino también a ricos y nobles.

Finalmente, José de Calasanz, que había nacido en Peralta de la Sal (Aragón), fué canonizado por Clemente XIII en 1767, y sus Escuelas Pías.

La idea que impulsó a José de Calasanz a la fundación de esa Orden no fue otra sino la de educar cristianos y literariamente a los niños pobres; y más principal a varios compañeros, abrió escuelas en los barrios más miserables de Roma.

Un año después, las primitivas escuelas no podían contener el excesivo número de niños que a ellas acudían, y tuvieron que trasladarse a San Panteón.

La suerte que desde entonces corrió la Orden de los escolapios fue bastante laboriosa, pues sus adversarios llegaron a conseguir de Inocencio X que la redujera a simple Congregación; mas como la historia de esos odios y de esas envidias es larga, baste decir que en las obras del padre Talenti y de Timón David puer cristianos están los bastardos móviles que impulsaron a Mario Cherini, Píetres-Santa y otros a conseguir tan desastrosos resultados.

Realmente, el sacrificio de los escolapios no duró mucho tiempo, pues en 1656 los levantó de su inmerecida prostración Alejandro VII, y Clemente XII en 1700 declaró, por medio de su *Bula Pontificia* *Offici*, que los escolapios podían extender su enseñanza a las ciencias mayores, y educar, no sólo a niños pobres y plebeyos, sino también a ricos y nobles.

Finalmente, José de Calasanz, que había nacido en Peralta de la Sal (Aragón), fué canonizado por Clemente XIII en 1767, y sus Escuelas Pías.

La idea que impulsó a José de Calasanz a la fundación de esa Orden no fue otra sino la de educar cristianos y literariamente a los niños pobres; y más principal a varios compañeros, abrió escuelas en los barrios más miserables de Roma.

Un año después, las primitivas escuelas no podían contener el excesivo número de niños que a ellas acudían, y tuvieron que trasladarse a San Panteón.

La suerte que desde entonces corrió la Orden de los escolapios fue bastante laboriosa, pues sus adversarios llegaron a conseguir de Inocencio X que la redujera a simple Congregación; mas como la historia de esos odios y de esas envidias es larga, baste decir que en las obras del padre Talenti y de Timón David puer cristianos están los bastardos móviles que impulsaron a Mario Cherini, Píetres-Santa y otros a conseguir tan desastrosos resultados.

Realmente, el sacrificio de los escolapios no duró mucho tiempo, pues en 1656 los levantó de su inmerecida prostración Alejandro VII, y Clemente XII en 1700 declaró, por medio de su *Bula Pontificia* *Offici*, que los escolapios podían extender su enseñanza a las ciencias mayores, y educar, no sólo a niños pobres y plebeyos, sino también a ricos y nobles.

Finalmente, José de Calasanz, que había nacido en Peralta de la Sal (Aragón), fué canonizado por Clemente XIII en 1767, y sus Escuelas Pías.

La idea que impulsó a José de Calasanz a la fundación de esa Orden no fue otra sino la de educar cristianos y literariamente a los niños pobres; y más principal a varios compañeros, abrió escuelas en los barrios más miserables de Roma.

Un año después, las primitivas escuelas no podían contener el excesivo número de niños que a ellas acudían, y tuvieron que trasladarse a San Panteón.

La suerte que desde entonces corrió la Orden de los escolapios fue bastante laboriosa, pues sus adversarios llegaron a conseguir de Inocencio X que la redujera a simple Congregación; mas como la historia de esos odios y de esas envidias es larga, baste decir que en las obras del padre Talenti y de Timón David puer cristianos están los bastardos móviles que impulsaron a Mario Cherini, Píetres-Santa y otros a conseguir tan desastrosos resultados.

Realmente, el sacrificio de los escolapios no duró mucho tiempo, pues en 1656 los levantó de su inmerecida prostración Alejandro VII, y Clemente XII en 1700 declaró, por medio de su *Bula Pontificia* *Offici*, que los escolapios podían extender su enseñanza a las ciencias mayores, y educar, no sólo a niños pobres y plebeyos, sino también a ricos y nobles.

Finalmente, José de Calasanz, que había nacido en Peralta de la Sal (Aragón), fué canonizado por Clemente XIII en 1767, y sus Escuelas Pías.

La idea que impulsó a José de Calasanz a la fundación de esa Orden no fue otra sino la de educar cristianos y literariamente a los niños pobres; y más principal a varios compañeros, abrió escuelas en los barrios más miserables de Roma.

Un año después, las primitivas escuelas no podían contener el excesivo número de niños que a ellas acudían, y tuvieron que trasladarse a San Panteón.

Y ahora preguntarán muchos lectores: ¿Cómo se sostienen esas Escuelas si no perciben un céntimo por la enseñanza?

Pues muy pobremente. Allí no ingresa más dinero que el que producen las misas de encargo, y alguno que otro legado de contadísimas personas caritativas.

Porque no hay que soñar con que sobre algo de lo que abonan los internos. Trescientas veinticinco pesetas para tres meses de alimentación no es mucho, como puede comprender cualquiera.

Respecto a nombres célebres de alumnos que han educado los escolapios, baste decir, para orgullo de la Orden, que con ellos estudiaron el rey Don Francisco de Asís, Víctor Hugo y Figarollos pintores Goya y Ferrant; Martínez Campos, Romero Robledo, Morat, Grollard, García Barza, Ballana, Gómez de Laserna, Alonso Colmenares, Dato, el actual obispo de Lugo, Lavina, Salvador María Granés, Zahonero y otros alumnos cuyo talento ha brillado después, manifestándose de distintas maneras, y que formarían una lista interminable.

Satisfechos pueden estar, pues, los escolapios de su labor meritoria.

—Quizás ignoren muchos que a la derecha del altar mayor de nuestra iglesia hay un cuadro de San José de Calasanz, pintado por el célebre Goya—decíanos el recto.

—Indudablemente.

—Pues voy a contarles algo muy curioso de ese lienzo, ya que se le atribuye una historia completamente fantástica.

La Comunidad de escolapios encargó a don Francisco de Goya, el día 9 de Mayo de 1813, la pintura de un cuadro de San José de Calasanz con destino a la iglesia, entregando al célebre pintor 8.000 reales antes de comenzar la obra y 12.000 cuando la hubo terminado.

La fantasía popular inventó a propósito de ese cuadro una patraña, que es de todo punto absurda; pues se dice que llamado por Goya el padre Pío Peña, rector entonces de la Escuela, para que viese la obra, a éste no le agradó nada ni el dibujo ni el colorido, y que los escolapios dijeron después al gran artista que si quería dejarlo gratis que lo dejase, y si no que se lo llevara.

Eso es absolutamente falso. Goya recibió por su lienzo la estipulada cantidad de 20.000 reales; y es más, al entregar el cuadro, de los 12.000 reales que le dieron devolvió 8.000, exclamando:

—Esta cantidad se la cedo a la Escuela, ya que no puedo hacer otra cosa por mis maestros. Más tarde, Goya regalaba a los escolapios un precioso boceto, titulado *La oración en el huerto*, cuya reproducción damos en estas columnas.

La leyenda que se atribuye al cuadro de San José de Calasanz, no es más que una segunda edición de lo sucedido a Alonso Cano con su lienzo de la *Trinidad* ó de la *Chanfaina*, obra que rechazaron los monjes de la Cartuja y que luego donó por una cena al convento de San Diego.

El gran pintor Ferrant, alumno que fué asimismo de las Escuelas Pías, regaló a sus profesores un magnífico techo para la escalera principal.

Acercó el célebre padre Fulgencio López se han dicho también muchas inexactitudes, asegurando que fué más político que escolapio, y atribuyéndole alguna parte en la formación del Ministerio de donde de Cleonard, que por haber durado tan poco tiempo recibió el nombre de *Ministerio relampago*.

Ni el padre Fulgencio fué destruido a Archidona por esa causa, ni mucho menos. El secreto de que aquel famoso escolapio alcanzara cierta importancia política, no fué otro que el de haber sido durante muchos años confesor del rey Don Francisco de Asís.

El padre Fulgencio hizo sus estudios en el Colegio de Villacarrido, y dirigió las obras del Colegio de San Antonio, por la parte de la calle de la Farmacia.

Ni ese ni ningún otro escolapio se ha mezclado jamás en política, y si algunas ideas se le atribuyen, son de muy poca importancia.

La oración del Huerto, boceto de Goya

Pia de San Antonio, inauguró el 8 de Diciembre de 1754, y al principio llamóse Escuela Calasanziana, adoptando su verdadero título, cuando en Mayo de 1794, Carlos III, después de declararle Real Colegio, concedió a los escolapios la iglesia de San Antonio, amén de nombrar al padre Escio maestro de los hijos del príncipe de Asturias.

Los escolapios vivieron felices y tranquilos, entregados a la enseñanza, hasta 1808, año en que fueron expulsados de sus Escuelas y sustituidos por profesores seculares franceses.

Napoléon Bonaparte, con los individuos de una humanitaria Orde, y los arrojó de sus Escuelas, sufriendo los infelices todo género de vicisitudes.

Pero los profesores franceses que vinieron a reemplazarlos no contaron con la hueste, y ésta fué que se les hizo imposible manejar a los alumnos.

Aquellos muchos, movidos por un espíritu patriótico muy natural, no obedecían en nada a los intrusos maestros, y por la cosa más sencilla se amotinaban y daban muerte al profesorado francés.

Y lo chistoso del caso es, que tan difícil llegó a hacerse la situación de los sustitutos, que no tuvieron más remedio que buscar a los escolapios y suplicarles su regreso a las Escuelas con objeto de calmar a la sublevada chiquillería y educarla a su gusto.

El rector de las Escuelas Pías de San Antonio, D. Pedro Díaz, persona muy culta y agradable, tuvo la bondad de contestar ampliamente a todas nuestras preguntas, y de ese interrogatorio salió la información que ofrecemos hoy a nuestros lectores.

—No pueden ustedes imaginarse—nos decía—el número de alumnos que estudiaron el año pasado 100 internos; 250 encomendados, y externos 820.

En la de San Fernando, que existe en la calle del Mesón de Paredes y que se fundó en 1729, estudiaron durante el curso anterior 70 internos, 91 encomendados y 700 externos.

La Escuela Pia de San Antonio, cuyo interior recorrimos, es verdaderamente admirable. Las clases, los dormitorios, el cuarto de baño, todo es magnífico.

Hace pocos días allí, como en todas las Escuelas de la Orden, completamente gratuita, pues las 325 pesetas que pagan los internos al trimestre, son en concepto de manutención, médico, botica y correspondencia postal.

Por la enseñanza ninguno abona nada, y lo más extraño es que a los alumnos se les facilita, gratis también, todo el menaje de escuela.

Para ser admitidos en las Escuelas Pías es preciso que los niños acrediten haber cumplido seis años.

En la de San Fernando, que existe en la calle del Mesón de Paredes y que se fundó en 1729, estudiaron durante el curso anterior 70 internos, 91 encomendados y 700 externos.

La Escuela Pia de San Antonio, cuyo interior recorrimos, es verdaderamente admirable. Las clases, los dormitorios, el cuarto de baño, todo es magnífico.

Hace pocos días allí, como en todas las Escuelas de la Orden, completamente gratuita, pues las 325 pesetas que pagan los internos al trimestre, son en concepto de manutención, médico, botica y correspondencia postal.

Por la enseñanza ninguno abona nada, y lo más extraño es que a los alumnos se les facilita, gratis también, todo el menaje de escuela.

Para ser admitidos en las Escuelas Pías es preciso que los niños acrediten haber cumplido seis años.

Entre las aristocráticas damas figuraban las marquesas de Martínez Campos, Torrelapresa, Valverde y la de Torralba, que un largo luto había tenido mucho tiempo alejada de las reuniones mundanas.

Condesas de Via-Manuel, Vistaflores, Benomar y vinda del mismo título.

Señoras y señoritas de Omsa, Barroeta, Muñoz Vargas, Sanjuana, Soriano, Cárdenas, Manuel de Villena, Choles, Lastra, Fisacovich, Ramírez de Haro, Martínez Campos, Ziburo, Arroyo, Viana, Gargallo, Pestagua y algunas más.

Rescibía el general Muñoz Vargas muchas felicitaciones por su completo restablecimiento de la enfermedad que le aquejó al llegar a Fuenterabía.

También estaban los generales Omsa y Muñoz, marqueses de Torralba y Valverde, señores de Soriano, Muñoz-Vargas, Ramírez de Haro, Gordón, Fisacovich, Vallarino, etc.

En el comedor se sirvió un espléndido buffet. La fiesta terminó a una hora muy avanzada de la madrugada, y los dueños de la casa, al despedirse, sus amigos, anunciaban que los míseros en adelante recibirán por la tarde.

Se ha verificado también en la semana pasada un interesante partido de pelota, en el cual jugaron el marqués de Romero de Tejada, hijo de la marquesa de Valdeirrazo, y D. Pedro de Vedruña, contra D. Rafael Gordón y D. Luis Uragón, hijo del marqués de Laurencio.

Asistieron al frontón todas las distinguidas familias que hemos citado anteriormente en la reunión que tuvo lugar en casa de los señores de Ugarte.

Los aristocráticos pelotaris recibieron muchas felicitaciones por su habilidad.

En breve se verificará la boda de la bella señorita María Teresa de Urbina con D. Luis Nicolás López Chicheri, para cuyo matrimonio se ha expedido Real licencia.

La novia es hija del marqués de Villaciños, conde de Cartago y sobrina del marqués de Cabrinna; su prometido es hijo del distinguido diputado del mismo apellido, hermano de D. Juan, conde con una de las hijas de la marquesa viuda de Alhama y de la bella marquesa de Sotelo.

La bella marquesa de Valdeiglesias, que se encuentra en San Sebastián, ha pasado durante unos días de delicada salud. Su hallazgo afortunadamente completamente restablecido.

Mucho celebramos el alivio

